

Oficios para el recuerdo

José Araújo Balongo

Los avances tecnológicos, los cambios en el modo de vivir, el descubrimiento de nuevos materiales y toda una larga serie de distintas circunstancias según los casos, han hecho que desaparezcan o sobrevivañ en precario muchos de los oficios que se ejercieron durante cientos o miles de años y que parecían, precisamente por su duración en el tiempo, imprescindibles.

Hace muchos años, la primera vez que yo visitaba un alfar, cerca del horno, sobre una pared ennegrecida por el humo, el polvo y la mugre, pude leer una quintilla escrita con tiza que rezaba así:

*Oficio noble y bizarro,
de entre todos el primero,
pues, siendo el hombre de barro,
Dios fue el primer alfarero
y el hombre el primer cacharro.*

Los versos se refieren al primer oficio, pero no ejercido por el hombre, sino por Dios. De todos modos sí que debió ser de los primeros, probablemente inmediatamente después del de constructor de armas, cazador y curtidor de pieles, que serían anteriores por la necesidad primigenia del hombre de la carne y las pieles de los animales para su sustento y abrigo. De lo que no cabe duda es de que antes de las edades del bronce y del hierro, la mayoría de los utensilios del hogar, sobre todo las vasijas donde se cocieran los alimentos, necesariamente habrían de ser de barro por su resistencia al fuego. También se utilizaron grandes vasijas como primitivos ataúdes en los enterramientos. Una antigua canción peruana que cantaba Bety Misiego decía:

*Yo quiero que a mí me entierren
como a mis antepasados,
en el vientre oscuro y fresco
de una vasija de barro.*

Aunque este sea uno de los oficios que han dejado de tener utilidad, es posible que esté asegurada su supervivencia al haberse convertido sus piezas en objetos decorativos y elevados a la categoría de arte, más aún desde que Picasso empleó la cerámica como soporte de su inspiración.

Otro de los oficios prácticamente desaparecido es el de hojalatero. Es verdad que todavía se sigue empleando la hojalata en muchos de los enva-

ses para conservas, principalmente en los que tienen que soportar, después de su cierre hermético, un proceso de esterilización en autoclave, pero la fabricación de este tipo de envases está tan automatizada que la labor del operario se limita a alimentar de materia prima la cadena de producción, pulsar botones de la maquinaria y recoger el producto terminado al final de la cinta transportadora. Trabajo rutinario que, tras una breve explicación por un oficial, puede realizar cualquiera. El técnico y sus auxiliares han sustituido al artesano.

El hojalatero de taller (estaba también el hojalatero ambulante, del que nos ocuparemos luego), en contra de lo que pudiera parecer a primera vista, debía imprescindiblemente de tener unos profundos conocimientos de geometría y de cálculo. Téngase en cuenta que de hojalata o de cinc eran las medidas de capacidad para líquidos, y, en consecuencia, recibía encargos de recipientes que, además de ser de una determinada forma geométrica (cilíndrica, cónica, rectangular, etc...), su contenido debía de ajustarse exactamente al litro, la arroba o sus fracciones respectivas de medio, cuarto y octavo. Con estos recipientes se medía el aceite en las tiendas, la leche en las lecherías y el vino en las bodegas. Por lo tanto su trabajo había de ser de una precisión milimétrica. Para ello debía valerse y saber manejar herramientas tales como el calibrador o pie de rey, el compás, la regla, la escuadra, etc..., y, al mismo tiempo, realizar complicadas operaciones aritméticas aplicando fórmulas que bien pueden considerarse de matemática superior.

Además de las medidas para líquidos a las que ya hice referencia, en el taller del hojalatero se fabricaban una gran variedad de utensilios para muy distintos fines; como por ejemplo: cántaros para leche o aceite; vertedores para las tiendas de comestibles; baños medianos para fregar la vajilla cuando en las casas no había agua corriente; grandes recipientes para el aseo de toda la familia en las viviendas que carecían de cuarto de baño, que eran la mayoría hasta muy avanzada la segunda mitad de este siglo; bombas manuales para la extracción de líquido de los bidones; artilugios para la fabricación de churros; embudos, candiles, faroles, alcuzas...